

La excelencia en las manos

Damos bolas con sentido, chicos, ¡Cada vez que cogemos el palo lo hacemos con mucho cariño y nos tomamos nuestro tiempo!. Son palabras de Francisco Parrón, Director Técnico del Centro de Excelencia de la RFEG, la instalación de vanguardia que se halla en el Centro Nacional de Golf, en Madrid.

Hasta allí acuden al cabo del año cientos de jugadores de los equipos de las Federaciones Autonómicas y golfistas profesionales de primer nivel con objetivos diferentes en muchos aspectos pero similares en un punto: todos quieren sacar el máximo partido de la tecnología punta que se aplica en esta instalación.

La visita al Centro de Excelencia corresponde a los jugadores infantiles y cadetes de la Federación de Castilla y León. Hoy son ellos, pero antes han sido los chicos y chicas de la práctica totalidad de las Federaciones Autonómicas, que dos o tres veces al año acuden a realizar el seguimiento técnico y físico de sus jóvenes talentos. De ello no solo se benefician sus equipos en los Campeonatos Interautonómicos y los propios jugadores, sino que saca provecho el golf español. Conviene no olvidar que de las canteras autonómicas se nutren los Equipos Nacionales, por lo que todos ganan ayudando a que el talento aflore.

El camino hacia la mejora

Fran Parrón, Abraham Ruiz, técnico con una carrera en el golf profesional a sus espaldas, y Francisco Fernández, preparador físico de los Equipos Nacionales, son los encargados de trabajar mano a mano con los entrenadores de las Federaciones Autonómicas –y con los ‘coaches’ de los profesionales– para sacar el máximo jugo a esas jornadas de trabajo.

Cuando es la primera visita se hace la toma de datos de cada jugador. En el apartado físico se analiza la movilidad, estabilidad, fuerza y potencia. Más complejo desde el punto de vista tecnológico es la toma de datos del apartado técnico. Para hacerla se

trabaja con trackman, video, plataforma de presión, fitting, herramientas aptas para el test de habilidades o el famoso SAM putt lab. En las siguientes visitas al Centro de Excelencia, la misión es realizar el seguimiento pertinente haciendo comparativas entre datos. El antes y el después deben reflejar la mejora del jugador. No cabe duda de que son herramientas de altísima utilidad... pero para quien sepa aprovecharlas.

“Es un equipamiento de alto nivel, pero que no te va a hacer mejor jugador si no te esfuerzas. Es decir, como en todo, mejora el que trabaja. Nosotros aportamos datos y en función de ellos, asesoramos. El resto

corresponde al jugador y a su técnico”, explica Fran Parrón.

Objetivos: dar facilidades y asesorar

El Centro de Excelencia se inauguró en enero de 2013 con la pretensión final de aumentar el número de jugadores españoles entre los 100 primeros del Ranking Mundial tanto en el ámbito amateur como profesional. Pero esa es la punta del iceberg. Por debajo está el trabajo que se hace con los chicos y chicas que están comenzando sus carreras en los equipos de las Federaciones Autonómicas.

Ellos son la materia prima habitual con la que trabajan los técnicos de la RFEG, que tienen como meta principal facilitar el acceso y el uso de la tecnología a las Federaciones y dar un asesoramiento a los entrenadores de los jugadores, tanto en las Autonómicas como en sus clubes.

“Los técnicos, por lo general, suelen ser muy permeables a los consejos que les damos. No somos nada intrusivos. Lo que hacemos es tomar datos objetivos y brindar nuestro asesoramiento. Luego cada técnico toma la decisión de seguir estos consejos o no, pero sabemos que son informes muy útiles”, explica Abraham Ruiz.





La buena actitud, fundamental

Tener una mente abierta y una actitud positiva es bueno para todo en la vida. Y para las actividades nuevas, más aún. Este es un plus del que gozan los profesionales del Centro de Excelencia cuando les rinden visita los jóvenes jugadores, ya que todos vienen con ganas de aprender y, en muchos casos, de trabajar con herramientas que nunca han visto antes.

El trackman y el SAM putt lab se llevan la palma como ‘juguetes’ predilectos de los chavales, pero lo que más ilusión les suele

hacer es poder dar bolas con las Pro-V, algo a lo que tampoco están acostumbrados. Así, la mezcla de material de primer orden, tecnología punta, conocimientos técnicos de los profesores y buena actitud por parte de los jugadores da como resultado visitas constructivas y experiencias enriquecedoras.

En el horizonte, y porque siempre hay que intentar introducir elementos nuevos –esa es la base del progreso–, los técnicos del Centro de Excelencia pretenden ofrecer a los jugadores un nuevo protocolo de juego corto basado en análisis más en profundidad y una nueva visión

del apartado de la biomecánica, que estaría pensado para jugadores de alto nivel. Todo, por el bien de los jugadores, que al final no es más que por el bien del golf español.

“La ilusión de los pequeños es enorme”

Si hay alguien que conoce el modo en que influyen estas visitas al Centro de Excelencia en los jugadores, son los Directores Deportivos y técnicos federativos, sus ‘padres’ golfísticos. Jesús de Colsa es el máximo encargado de la parcela deportiva en la

El Centro de Excelencia ofrece a las Federaciones Autonómicas y jugadores profesionales herramientas tecnológicas de primer nivel



Las pulseras como método de motivación

Es una idea que surgió del Titleist Performance Institute y que los técnicos de la RFEG han sabido adaptar para que ejerza de elemento motivador en los jugadores españoles. Se trata de ofrecer a los golfistas una tabla de datos con cuatro variables: nivel físico, agilidad, resistencia y fuerza. En la primera toma de datos se establece cuál es el punto de partida del jugador en estas cuatro variables, y a partir de ahí es cuando, a base de trabajar en los ejercicios propuestos por los técnicos, hay que ir progresando, escalando en la tabla. Cuanto más mejore un golfista en

estos aspectos, más facilidad tendrá para sacar el cien por cien de su potencial y aplicarlo al juego. Para que los chicos y chicas vean un progreso palpable, se les dota de una pulsera que indicará por su color en qué punto se encuentra. Un sistema de progresión muy similar al de los cinturones en karate. Solo dos golfistas amateurs han alcanzado la pulsera negro-dorada, la que les distingue como deportistas que han alcanzado los niveles óptimos en las cuatro variables. ¿Sus nombres? Iván Cantero y Xabier Gorospe.



Los técnicos de la RFEG participan de la toma de datos de los jugadores y asesoran a sus entrenadores de Federaciones y clubes

Federación de Castilla y León y sabe lo que supone para sus jugadores pasar dos o tres días trabajando en el Centro de Excelencia.

“La ilusión y la motivación que tienen por venir es tremenda, es un fantástico aliciente para ellos”, comenta. La estancia es beneficiosa a cualquier edad, si bien es muy diferente cuando el jugador es benjamín o infantil a cuando pertenece ya a categorías superiores, como la Sub 18 o la Sub 25.

“Para los más pequeños es muy importante rodearse de un ambiente tan profesionalizado porque sirve para que tomen conciencia de la importancia de la preparación física y técnica en el golf. Además, sirve para que el jugador, que a

esas edades ‘coquetea’ aún con otros deportes, se motive y se decante por el golf como su primera actividad”, cuenta Jesús De Colsa.

Visto así, cobra una importancia añadida el hecho de que de los jugadores se rodeen cada equis tiempo de tecnología punta aplicada al golf y técnicos de primer nivel que saben cómo guiarles para sacar el máximo provecho de su estancia.

Otra vertiente positiva de estas visitas: no solo sacan provecho los propios golfistas, sino que los técnicos de las propias Federaciones gozan durante unos días del material del Centro de Excelencia y de los datos que les reporta, una herramienta muy útil para seguir

de cerca la evolución del jugador. Los chicos suelen volver a sus clubes con consejos, que nunca imposiciones, de los técnicos de la RFEG que sirven de referencia para sus profesores habituales.

En conclusión, todo son ventajas para el jugador en el Centro de Excelencia. Así lo dice Jesús de Colsa: “los resultados los estamos viendo estos últimos años. Tenemos jugadores que han experimentado unas mejoras que en otra época no hubiésemos podido ni pensar”. Siendo así, no cabe duda que en los próximos años veremos un salto de calidad que no solo beneficiará al propio jugador, sino al conjunto del golf español. ✓